EL SELLO DEL ESPÍRITU SANTO

Pastor Oscar Arocha
3 de Julio, 2005
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

"En el también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa"

Efesios 1:13

Este verso describe un acto y su directa consecuencia. El acto: Creer en Jesucristo, la consecuencia: Ser sellados con el Espíritu Santo de la promesa. Los que se unen a Cristo por la fe tienen la seguridad de ser sellados por toda la eternidad. Este sello es una metáfora usada para indicar que los Creyentes son confirmados por Dios en Su Palabra de ser tratados de manera diferentes como se ha de tratar los demás hombres. Y esto es hecho por Dios mediante Su Santo Espíritu. Es interesante notar que el sellado es hecho por El Espíritu Santo y a manera de promesa, lo cual indica que la santificación de los Creyentes está asegurada, o que las promesas de Dios serán aplicadas con este sellado. De donde se infiere: Que el privilegio de ser sellados es consecuencia de creer en Cristo.

Hoy meditaremos así: **Uno**, Lo que es el sellado por el Espíritu. **Dos**, El privilegio y efectos de ser sellados.

I. SIGNIFICADO DEL SELLADO DEL ESPÍRITU SANTO

La seguridad que una carta llegue a su destino depende, en parte, de que esté debidamente sellada o timbrada, de modo que el sello es un asunto de dar seguridad. Entonces este sello es una figura para significar seguridad. Pregunta: ¿Seguridad de qué? De la obra de Gracia obrada en el Creyente mediante la fe en Jesús, que nuestro interés en Cristo y Sus promesas es real, entonces El testifica tal obra en el corazón.

Las Escrituras establecen que cada asunto de peso debe ser refrendado por el testimonio de dos o suficientes testigos: "No prevalecerá un sólo testigo contra alguna persona, por cualquier maldad o pecado que haya cometido. Por el testimonio de dos o tres testigos se decidirá un asunto" (Det.19:15); nuestra sinceridad e interés por Cristo son asuntos muy serio y de mucho peso en el acontecer de nuestras vidas en este mundo, por eso necesitamos que alguien atestigüe a nuestro espíritu que tal interés es real, que nos confirme sobre nuestro andar en asuntos que pertenecen al mundo de lo invisible: "El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Ro.8:16). Tres cosas hace el Espíritu en nuestras vidas: Nos santifica, o inclina dejar el pecado y este mundo, y buscar a Dios. También nos ilumina para hacer esta obra, y por último aplica las promesas. Solamente El puede decirnos con certeza que somos hijos de Dios. De manera que sólo y únicamente el Espíritu de Dios puede darnos claridad de nuestra profesión de fe e interés en Cristo.

El es el Espíritu de verdad, y Su testimonio es más veraz y poderoso que cualquier voz de las criaturas, aún cuando sea una criatura celestial: "Tenemos también la palabra profética más segura" (2Ped.1:19). Si un ángel bajase del cielo y te dijera que le diga a fulano que Cristo murió por sus pecados, que su fe es verdadera y que de seguro lo salvará, tal testimonio no será tan poderoso como el testimonio interno que da el Espíritu Santo en aquellos que son sellados para vida eterna. Lo del ángel puede ser una ilusión o un engaño, ya que hay espíritus engañadores o demonios, pero el del Espíritu no, puesto que es el Espíritu de verdad y es imposible que mienta o engañe. El testimonio del corazón puede producir una gran probabilidad, pero el del Espíritu es una demostración de poder para guardar Sus preceptos: "El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y por esto sabemos que él permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado" (1Jn.3:24). Esto es, una voluntad fuerte para obedecer con agrado.

Cuando una personas es sellada el Espíritu le testifica la doctrina u objeto de la fe; infunde en ella el habito de la fe, le dice que las Escrituras es la Palabra de Dios, le mueve amar al Señor Jesucristo. Su sello concuerda con la Palabra escrita: "¡A la ley y al testimonio! Si ellos no hablan de acuerdo con esta palabra, es que no les ha amanecido" (Isa.8:20); así que, lo que habla al corazón y lo que dicen las Escrituras concuerdan y dan un armonioso testimonio. En esto Dios no hace uso de una voz audible al oído Creyente, ni usa los ministros, ni los ángeles, ni obras extraordinarias, sino Su Gracia implantada en el corazón y Sus promesas en la Biblia, disipándoles las dudas y lo llena de gozo por el creer.

Vimos que este sellado del Espíritu hace tres obras: Santifica, o inclina dejar el mundo, y buscar a Dios. Ilumina para hacer esta obra, y aplica las promesas en el corazón Creyente.

II. EL PRIVILEGIO Y EFECTOS DE SER SELLADOS POR EL ESPÍRITU

Cuando el presidente de una nación tiene que llamar su esposa por teléfono no dispone que lo haga su secretaria, sino que él mismo toma el aparato y lo hace, pues se trata de su propia mujer. Y algo semejante es lo que aquí sucede, que Dios no envía ángeles a decir a los Creyentes que sus ruegos de salvación fueron atendidos, sino que entrega tal labor al ministerio de Su propio Espíritu. Entonces es un gran honor y privilegio que gusanos del polvo, hombres pecadores el Gran Dios desciende a ellos para comunicarles que han sido aceptados en Jesucristo. Este es un honor mucho mayor a que ángeles fuesen empleados en eso. En visiones y voces que dicen ser inspiradas pueden haber falsificación y engaño, imposturas del diablo pueden estar tras eso, pero en el Espíritu no, puesto que hace esta revelación conforme a las Escrituras: "El Espíritu Santo nos da testimonio, porque después de haber dicho: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las inscribiré" (Hebr.10:15-16). Lo que merecemos por ser pecadores es ser sellados para condenación; sin embargo el misericordioso Dios envía Su Espíritu a decir por Gracia a los Creyente, que de seguro las glorias celestiales son de ellos. Es un enorme privilegio, que mientras otros sufrirán dos infiernos a ti se te den dos cielos, aquí y allá.

Los efectos propios de este sello son varios, a saber: Amor, humildad, poder, mortificación del mundo y deseos de estar con Cristo. La voz del Espíritu debe ser vista en la revelación divina, las Santas Escrituras:

AMOR. Este sello celestial inflama el corazón en amor. Cuando Cristo perdonó aquella mujer que había pecado mucho el corazón de ella se inflamó en amor por el Señor Jesús: "Tú no ungiste mi cabeza con aceite, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. Por lo cual, te digo que sus muchos pecados son perdonados, puesto que amó mucho. Pero al que se le perdona poco, poco ama" (Luc.7:47).

HUMILDAD. Cuando Dios reveló Abraham que haría Su pacto con él, entonces el patriarca respondió humillado: "Yo cumpliré mi pacto entre yo y tú, y te multiplicaré en gran manera. Abram se postró sobre su rostro" (Gén.17:2-3). El alma de los Creyentes nunca es más humillada que cuando Dios le revela que Su Gracia y amor son con él.

INCREMENTO EN PODER O VIRTUD. Nuevos poderes de obrar virtud entran al alma cuando el Espíritu Habla al corazón: "En mi primera defensa nadie estuvo de mi parte. Más bien, todos me desampararon. No se les tome en cuenta. Pero el Señor sí estuvo conmigo y me dio fuerzas para que por medio de mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles escucharan. Y fui librado de la boca del león" (2Tim.4:16-17).

MORTIFICACIÓN DEL MUNDO. La obra de mortificación se mejora con esa seguridad de salvación: "Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, esta tienda temporal, se deshace, tenemos un edificio de parte de Dios, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos"; el apóstol habla con certeza de su esperanza o del sello del Espíritu, pues dice "sabemos", y agrega: "Pues en esta tienda gemimos deseando ser sobrevestidos de nuestra habitación celestial" (2Co.5:1-2).

INFLAMA EL DESEO DE ESTAR CON CRISTO. Las dudas de salvación hacen que el miedo a la muerte se acentúe, o que no quisiéramos morir, en cambio cuando las evidencias del cielo se hacen fuerte, entonces el santo es inclinado a decir: "Me siento presionado por ambas partes. Tengo el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor" (Fil.1:23).

Hoy consideramos lo que es el sellado del Espíritu y sus efectos en el que ha nacido de nuevo: El sellado consta de tres obras: Santifica, o inclina dejar el mundo, y buscar a Dios. Ilumina para actuar, y aplica las promesas en el corazón Creyente. Y sus efectos propios son estos: Amor, humildad, poder, mortificación del mundo y deseos de estar con Cristo. Y que esa voz del Espíritu se oye por medio de las Santas Escrituras.

III. APLICACIÓN

1. A TI QUE NO ESTÁS DISFRUTANDO DESDE HACE UN TIEMPO EL SABOR DE ESTA MIEL CELESTIAL. Compara tiempo con tiempo y estado con estado, como fuiste antes y cuan triste estás ahora. El consejo de Cristo para ti se resume en esto: renueva tu arrepentimiento: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído. ¡Arrepiéntete! Y haz las primeras obras" (Apoc.2:5). Lamenta sobre tus pecados, ellos te han separado de Dios, y anímate hacer tus primeras obras, renueva tu primer amor por Cristo.

2. A TI QUE DISFRUTAS EL SABOR DE ESTA MIEL CELESTIAL. Redobla tus cuidados para no ofender el Espíritu de Dios que mora en ti: "No

entristezcáis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención" (Efe.4:30); El te ha consolado y te seguirá consolando, no lo hieras. El Espíritu es como una paloma, tierno, delicado, y como puede volar con suma facilidad cuando tú pecas. Este buen tesoro es conservado en el vaso de un contrito y humilde corazón: "Y para que no me exalte desmedidamente por la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás, que me abofetee para que no me enaltezca demasiado" (2Co.12:7).

AMÉN